

Reseña: *Teresa Margolles. Un ensayo biopolítico*, de Isabel Cabrera Manuel



Raquel Mercado Salas
raquel.mercado@edu.uaa.mx
Universidad Autónoma de Aguascalientes
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2037-2613>

RESEÑA

Resumen

El presente escrito es una reseña sobre el libro *Teresa Margolles. Un ensayo biopolítico*, de María Isabel Cabrera Manuel, editado por la Universidad de Guanajuato y publicado en el año 2021. En la reseña se da cuenta de las dos áreas vinculadas en el libro: la filosofía y el arte, más específicamente, la biopolítica contemporánea como marco de comprensión sobre la violencia en México a través de las piezas de la artista sinaloense "¿De qué otra cosa podemos hablar", "La herida" y "La promesa"

Palabras clave: biopolítica, arte actual, estética contemporánea, Teresa Margolles

Abstract

This writing is a review of the book *Teresa Margolles. A Biopolitical Essay*, by María Isabel Cabrera Manuel, edited by the University of Guanajuato and published in 2021. The review gives an account of the two areas linked in the book: philosophy and art, more specifically, contemporary biopolitics as a framework for understanding violence in Mexico through the pieces by the Sinaloan artist "What else can we talk about", "La herida" and "La promesa"

Keywords: biopolitics, contemporary art, contemporary aesthetics, Teresa Margolles

Publicar libro de filosofía merece ser celebrado por ser un ejercicio de pensamiento, algo difícil en nuestros días, no porque implique una idea de genialidad en su núcleo productivo sino porque procurar las condiciones en las que se pueda pensar y discutir una investigación de largo aliento, identificando las venas que pulsán en una realidad asfixiante es extraordinariamente difícil, más aun siendo una pensadora, con los obstáculos que implica ser mujer dentro del ámbito académico.

En particular la dificultad de este tipo de libros, un libro de filosofía del arte y filosofía biopolítica contemporánea, es la complejidad de dos de las líneas filosóficas más citadas y menos comprendidas de la actualidad. María Isabel Cabrera Manuel no solamente discute las tesis biopolíticas contemporáneas a través del diálogo intertextual, con teorías como las de Michel Foucault, Giorgio Agamben, José Luis Barrios, Adriana Cavarero, Elena Chávez McGregor, Roberto Esposito, Michael Hardt, Antonio Negri, Aquille Mbembe, Sayak Valencia y Rita Segato, entre otras tantas más que pueden encontrar en este libro, sino que propone su cuerpo y territorio desde inicio.

Teresa Margolles no es llanamente un nominativo, el primero de todo el libro: es una declaración de principios. *Teresa Margolles. Un ensayo biopolítico* es el cuerpo y territorio, es a la vez una persona, una artista, una mujer de Culiacán, Sinaloa, quien dentro y fuera del circuito de arte contemporáneo nos interpela con la pregunta ¿De qué otra cosa podemos hablar? Isabel Cabrera nos dice, pensemos la biopolítica desde México, desde Teresa Margolles, desde nuestro contexto. En el inicio del libro Cabrera ofrece dos advertencias: una a partir de Cristina Rivera Garza con la pregunta “¿Cómo evitar tanto el morbo como la indiferencia cuando se trata del dolor ajeno? ¿Qué hacer para transformar el acto de ver un cuerpo destrozado (en la calle, por ejemplo) en algo que no sea puro voyerismo o vacía fascinación?” (Cabrera, 2021) Encontré, (nos dice la autora), sin embargo, “en los momentos de duda, atisbos, pistas, o claros elementos de guía que me permitieron seguir orientando el quehacer, como un hilo de Ariadna teñido de rojo en un laberinto que no es otro que el de una realidad que requiere ser pensada y vivida de una forma diferente” (Cabrera, 2021). Precisamente, ese requerimiento de la realidad de ser pensada, pero sobretodo “comprendida”, como nos enseñó Hannah Arendt, es lo que sucede en este libro.

En primer lugar, (hay que decir) que los discursos son el resultado de las relaciones entre saber y poder, dan forma a las subjetividades. En segundo lugar, que el arte es una de las formas discursivas que son parte de la episteme de una época y que, en ese sentido el arte puede tener un papel en la manera particular en la que se constituyen las subjetividades. Aún más: en tercer lugar, como se ha visto desde Hegel, y en concordancia también a los desarrollos estéticos posteriores, partimos de la idea de que el arte es poseedor de verdad, hay verdad en el arte (Cabrera, 2021)

Esa verdad que se asoma en la obra de Margolles, y que observa la autora, no es la supeditada a la relación con la belleza, mucho menos con la justicia, como en las estéticas del siglo XIX. Es la verdad que se encuentra en la violencia contemporánea, en la representación de la misma y en la presentación de los cuerpos que la padecen. A lo largo del libro se va desvelando, a través de la pluma de Isabel Cabrera, acompañada de una capacidad de ver y comprender la obra de Teresa Margolles la cualidad de un autorretrato del *horrorismo*, que habla en cada una, uno, de nosotras, de nuestra sensibilidad más aturdida y estrujada.

A través de los capítulos, la autora genera una caja de herramientas para poder arribar a la obra de Margolles, esa caja de herramientas es de una capacidad pedagógica sutil y contundente ya que nos hace pensar por qué, en términos biopolíticos, podemos aceptar o rechazar algunos de los conceptos que se nos presentan al indagar en este territorio. Por ejemplo, ¿por qué defender el uso analítico de la biopolítica frente a la necropolítica, al discutir y reconocer las aportaciones de Aquille Mbembe y Valencia Sayak, pero desligarse de sus consecuencias, por una sana conciencia vitalista? ¿Por qué no permanecer en el cuerpo de las víctimas y reelaborar su presencia en la ausencia fuera de la situación de inermes, dialogando con la mirada, por ejemplo, de Adriana Cavarero? ¿Cómo experimentar las corporalidades desde la existencia, desde la vida, desde la potencia, desde la construcción de políticas y narrativas afirmativas del cuerpo?

Para nuestra autora “El cuerpo está constituido por una serie de relaciones que lo forman y le dan sentido. El cuerpo es todo, menos algo dado, un terreno de batalla constante de la ideología en su sentido más amplio, es un territorio en disputa que las prácticas discursivas reclaman para sí en pos de su vitalidad, su control, su fuerza, su potencia. El cuerpo es el fin último de las formas de poder, porque es desde y a partir de la corporalidad que las estrategias de este pueden reproducirse y llevarse a cabo. Esa es una realidad que no podemos (...)”

ignorar. Por ello, el cuerpo aparece con todos los signos de la violencia cuando, en última instancia, se le da muerte y se convierte en cadáver como resultado de las terribles estrategias de poder a las que, notablemente, nos hemos ido habituando, hasta el punto en que no sólo la vida, sino el cuerpo, se diluyen” (Cabrera, 2021).

Este énfasis en la herramienta de la vida del cuerpo en Cabrera es lo que la hace cercana a la “vida del cadáver” propuesta y enunciada por Teresa Margolles en su obra – y en sus contadas entrevistas y apariciones de la vida pública del circuito del arte-. Con esa prerrogativa, la de reconocer la vida ahí en donde las representaciones masivas buscan que solamente veamos y reconozcamos la muerte inminente, es la forma en la que desde la filosofía, Cabrera nos prepara para el encuentro con Teresa Margolles.

Desde el segundo capítulo hasta el final del libro no podemos escapar a la presencia de Margolles, porque tal como su obra, se quedará en la memoria corporal que nos afecta de manera directa. Isabel Cabrera se encarga de ello al reconstruir desde la narrativa, la intertextualidad y las tesis biopolíticas los aspectos más significativos de la experiencia directa con la violencia del narcoestado. Recordemos que la estética del siglo XVIII, en particular, la influencia kantiana, implicaba desconocer el asco- lo abyecto como fuente primaria de los sentimientos vinculados con el arte. Con Margolles no es así, ya que la primera forma de subvertir las estrategias del poder -que buscan limpiar las huellas-, no alcanza a esconder el nauseabundo olor del paso de su violencia. Esta estrategia, entre otras, busca escapar a la cifra, pues como escribe la autora, no basta “contar los muertos”, sino invocar su carácter de ser colectivo y multitudinario:

Una de las estrategias más efectivas de la reproducción del poder es la de limpiar sus huellas. Así, a pesar de que como sociedad nos vemos inundados de noticias de nota roja de manera constante, aunque proliferan en lo próximo y en lo cotidiano las marcas de la calamidad, no podemos sino establecer una distancia entre nuestra subjetividad y los hechos violentos, distancia que no solo funciona para dar una falsa sensación de seguridad sino que también fomenta la imposibilidad de cambio del estado de cosas al percibirse por percibirse el mismo como algo ajeno (Cabrera, 2021)

Al lado de esa limpieza, de piso de farmacéutica Bayer, o de Colección Jumex, Margolles conceptualiza *La Herida* “Consiste en un surco perpendicular en el suelo de la sala de exhibición, horadada de manera transversal a la entrada misma. La entrada tiene una longitud de ocho metros, quince centímetros de ancho y tres centímetros de profundidad. Para llegar del fondo a la entrada de la sala necesariamente se tendría que pasar por la perpendicular. El surco lo hicieron dos jóvenes albañiles de la zona, principalmente un joven punketo apodado “El Zorrillo”, en clara alusión a la población que Margolles buscaba llevar al interior de la galería y parte de las causas de la problemática que expone la obra: la falta de oportunidades”(Cabrera, 2021) El surco fue rellenado con materiales orgánicos provenientes de la morgue, “A las pocas horas de inaugurada, la obra ya dejaba en evidencia las señales de la descomposición de los materiales utilizados; hay testimonios que señalan que los fluidos “se movían”, seguramente como efecto de la descomposición, pero también quizá debido al efecto que generaba en quien a percibía” (Cabrera 2021).

Introducir estos datos de los medios de producción y productores del origen y territorio de las piezas aporta un punto de vista crítico también, desde la teoría del arte feminista, pues concentrarse exclusivamente en el objeto y en el circuito que lo distribuye (*Genio-Obra Maestra-Museo*) implica una narrativa burguesa de la historia del arte, esas historias que además se ven legitimadas por criterios que desde la misma “tradición” se perpetúan, en palabras de Griselda Pollock: “La figura central del discurso de la historia del arte es el artista, quien es presentado como un personaje ideal, inefable, que contribuye a complementar los mitos burgueses de un hombre universal y desclasado” (Pollock, 2001). Es especialmente importante, en este sentido, que la pieza que echa a andar este libro sea la presentada en la Bienal de Venecia del 2009, pues la categoría de arte se encuentra vinculada precisamente con estos burgos renacentistas, pero en este caso Margolles muestra la heterotopia en su experiencia extrema de capitalismo. Las tres obras elegidas por Isabel Cabrera, “La Herida, proyecto para Ecatepec”, “¿De qué otra cosa podemos hablar?” y “La promesa” se vinculan de manera concreta y de manera simultánea con el periodo de la presidencia de Felipe Calderón, en el que los efectos del estado de excepción y militarización se agudizaron de manera exponencial en los cuerpos de la población. Militarización que continúa hasta nuestros días tomando cada vez más territorio y políticas públicas.

Con ello, Isabel nos muestra de forma específica cómo la violencia “se fue desplegando” y cómo poder comprender también, la respuesta que la violencia expresiva en los cuerpos, especialmente femeninos, feminizados y racializados se niega a padecerse en silencio inerme, enfatizando la vida colectiva en la que se reúne la memoria de los mismos.

Sin embargo, esto que he referido sobre los contenidos del libro, apunta a lo que está presente, es decir, la materialización del documento, pero hay muchas cosas más que resultan ocultas cuando se trata de un texto que logra salir del archivo de un posgrado, o de una investigación de largo aliento. En primer lugar, el hecho de que Teresa Margolles, a pesar de ser una artista reconocida con una amplia trayectoria en el arte mexicano actual, como muchas y muchos otros más, no han sido suficientemente investigadas, analizadas y sus piezas, sus trabajos siguen siendo de difícil acceso. La investigación en torno a la violencia continúa siendo necesaria, para la producción y registro que hable de forma colectiva y con consciencia social. No me refiero solamente a los circuitos académicos, sino al ámbito artístico en la que el conflicto de capital-vida exige el constante sacrificio de los productores contemporáneos.

Es relevante reconocer que la reconstrucción que se encuentra en este libro cambia de meseta constantemente para reformular la orientación de una cartografía que haga posible un sentido más amplio ya que es filosófico, sí, pero también establece una cuidadosa consciencia de la práctica artística en México del siglo XXI, dejando atrás las discusiones superficiales sobre el arte contemporáneo. No hay tiempo que perder, en el camino es imperativo dar recursos que pasen de los límites de las aulas y del arte por el arte y evitar la complacencia y estupidez colectiva. Finalmente, la invitación está ahí, para leerlo, estas breves reflexiones son parte de lo que necesitamos hablar, más que nunca. Por supuesto, toda la obra de Margolles se encuentra a la espera de las y los interlocutores que se atrevan a ver más allá “de la vacía fascinación o el puro voyerismo” para devolverles la mirada.

Bibliografía

- Cabrera, Manuel María Isabel, *Teresa Margolles. Un ensayo biopolítico*. 1a. Ed. Guanajuato: UG, 2021
- Pollock Griselda, "Visión, voz y poder: historias feministas del arte y marxismo" en *Crítica feminista en la teoría e historia del arte*. Karen Cordero e Inda Sáenz, compiladoras. CDMX: FONCA, 2001.